

Apreciaciones diversas

Es indiscutible que los credos políticos no se sienten del mismo modo por personas distintas ni en países diferentes.

En Francia y los Estados Unidos existe un régimen republicano, y, sin embargo, sus gobernantes se entregan á empresas imperialistas, con beneplácito general y sin temor á dificultades de orden interior.

Por el contrario, los conjuntionistas que aquí nos traemos para andar por casa hacen artículo de fe el oponerse con todas sus fuerzas á proyectos de expansión que son útiles para España.

Los programas últimamente preconizados en los mítines de la Conjunción republicana contienen de un modo invariable la nota de combatir todo lo que signifique una política bélica en África, que está en la conciencia de cuantos aman á nuestro país, que ha de venir tarde ó temprano.

Las necesidades geográficas son ineludibles, porquese derivan de posiciones en el mapa que no es dable variar.

Tal vez pudiera sernos conveniente en el espacio de unos cuantos años ocupar un sitio aislado como el de Noruega; pero queramos ó no, la tierra en que vivimos, ó por mejor decir, los mares que la circundan, constituyen el paso obligado de las dos rutas comerciales más importantes.

Por si esto no fuese suficiente, otra nación que nos dobla con exceso en habitantes y nos quintuplica en riqueza tiene con nosotros una extensa frontera terrestre, envuelve la zona que en África ocupamos y vive con su vista puesta en islas que están á caballo sobre la línea que siguen sus bajeles de comercio.

Su conducta pasada y presente da idea de cómo ha de proceder en el porvenir y de lo que seríamos si lograse su intención de hacer suya la costa marroquí.

La desaparición de España como país fué el sueño de Napoleón, que nuestros antepasados deshicieron en la memorable epopeya cuyos centenarios venimos celebrando hace tres años. Por lo visto, ahora hay entre sus biznietos quienes no verían con disgusto que ese sueño se realizase.

Pero ante desvarios que no vacilamos en calificar de criminales hay una idea sabia, que la mayoría de los españoles antepone á todos los regimenes de Gobierno, á cualquier otra consideración. Con monarquía ó con república, España es antes que nada, y no caben componendas ante la seguridad futura del territorio.

Por ciertas concesiones sufrimos amputaciones dolorosas hace siglos, que aún constituyen vergüenzas nacionales. Después nos quedamos sin colonias, y llevamos camino de quedarnos sin casa.

La acción en África, en la parte citada, no es necesaria. La oportunidad del momento sólo el Gobierno puede apreciarla.

Pero cuando aquél sea llegado, no puede vacilar el que entonces rijá nuestros destinos ante posibles compleaciones interiores.

Los que las susciten tendrán ahora la sanción de las leyes y la censura universal, y después el estigma que la Historia escribe sobre los que traicionan los intereses del suelo en que nacieron.

El sentido democrático del Sr. Canalejas nos inspira una profunda simpatía y está de acuerdo con nuestros pensamientos; pero tener de ilidades con tales gentes no sería democracia; constituiría una abdicación cobarde, que le haría inútil y perjudicial como gobernante.

La cuestión de Marruecos

Una operación en Ceuta.

Su necesidad.

La constante anarquía que reina en el campo fronterizo de nuestra plaza hacía necesario adoptar medidas de precaución que pedían constantemente los moros más caracterizados de los principales adueros de Angera.

En vista de esto, el general Alfau organizó una operación para ocupar unas colinas dominantes que los tratados nos conceden y que se hallan comprendidas entre los ríos Castillejos y Almarza.

La operación.

Esta se realizó ocupando dichas colinas al amanecer 343 moros de la compañía de tiradores del Rif, divididos en tres pequeñas columnas al mando de su jefe, el teniente coronel Nofuentes, y los oficiales Fernández, Barliera, Jáudenes, Alvarez y Arenas, y las fuerzas de la guarnición, formando otras tres columnas al mando de los coroneles Animo y Bonal y del teniente coronel Camana.

Otra columna compuesta del segundo batallón del regimiento de Infantería de Ceuta, número 60, un escuadrón de Caballería y una batería Schneider, al mando del general Zubia, protegió las obras de atrincheramiento, que realizó el regimiento de Ingenieros.

Excepto tres compañías de Infantería y el regimiento de Artillería de plaza, toda la guarnición está en el campo, en expectativa de lo que pueda suceder.

Las tropas vivaquearon y pernoctaron en el campo exterior.

Más tropas.

Se espera en la plaza la llegada del trasatlántico «Ciudad de Cádiz», con los batallones de Cazadores de Talavera y de Chiclana.

Habla el Gobierno.

Anoche se facilitó acerca de este asunto la siguiente nota oficial:

«El gobernador militar de Ceuta venía señalando al Gobierno de S. M. el aumento de los robos y tropelías de los moros en las vecindades de aquella plaza y los obstáculos que así resultan para el tránsito y para el comercio, permitido por el art. 45 del Trata-

do hispano-marroquí de 20 de Noviembre de 1861.

Ante tal situación, y en vista de que el remedio á que cabía acudir, conforme al acuerdo entre España y el Maghzen de 16 de Noviembre último (organización de la Policía indígena), no se ha puesto en práctica por causas ajenas á la voluntad de España, ni podrá, aunque comenzase ahora á organizarse, constituir antes de algunos meses una garantía positiva, el Gobierno ha decidido autorizar al general Alfau para que, provisionalmente, dedique al servicio de vigilancia en las vecindades de Ceuta un contingente adecuado de la guarnición de la plaza, formándolo en gran parte con tiradores del R. I., que por su condición de indígenas parecen especialmente idóneos al efecto.

El general Alfau, usando de la autorización concedida, procedió esta mañana á la instalación, en campo marroquí, del contingente aludido, distribuyéndolo en tres puestos ó cuerpos de guardia: uno, en la Cudía Fedricó, que permite vigilar la cuenca del riachuelo Almarza; otro, en Cudía Fabana, con idéntico objeto respecto á la orilla izquierda del río de los Castillejos, y otro, en los altos de Condesa, á corta distancia de este último río, para impedir que el camino hacia Tetuán pueda ser cortado por los merodeadores en las inmediaciones del río Negro, necesidad á la que el tabor de Tetuán no puede atender por la distancia.

EL AVANCE FRANCÉS

La columna Brulard.

De la parte que le queda que andar, el trayecto de Koinra á Fez es el más interesante. El trazado propuesto tiene que alejarse del río Sebú inferior para evitar los pantanos de aquella llanura de aluvión y los obstáculos de los montes Zaer, Zemmur y Zerhum, constituyendo 120 kilómetros, ó sea cuatro etapas, á razón de 30 diarios; pero hay que tener en cuenta el paso de los ríos crecidos por las recientes lluvias.

En el lindero de los beni hassen y los che-rardas agrupa sus adueros la tribu argelina de los Milaina, protegida de Francia.

Terminada la tercera etapa, la columna volante se encaminará, según los acontecimientos, por los desfiladeros de Reb-Schuka y Zegola, hacia la llanura de Saïd y de Fez, ó remontará el Sebú por Hadja-ech-Cherif, rodeando por el Este el macizo de los jabels, que domina á Fez por el Norte.

Ataque á un convoy.

Por noticias de Rabat se sabe que los Beni-Hassen y los Zemmur han adoptado una actitud francamente hostil contra los franceses; han roto los conductos de agua que alimentan á Salé y han intentado un golpe de mano sobre la línea de aprovisionamiento.

El día 5 atacaron un convoy que se dirigía á Koinra, desbaratándolo y llevándose muchos camellos.

Hubo combate, y los franceses tuvieron un muerto, y heridos el teniente Vallade, un sargento y dos soldados.

Cuando en la columna de Rabat se supo lo ocurrido, salió un destacamento en persecución de los moros, logrando rescatar algunos camellos.

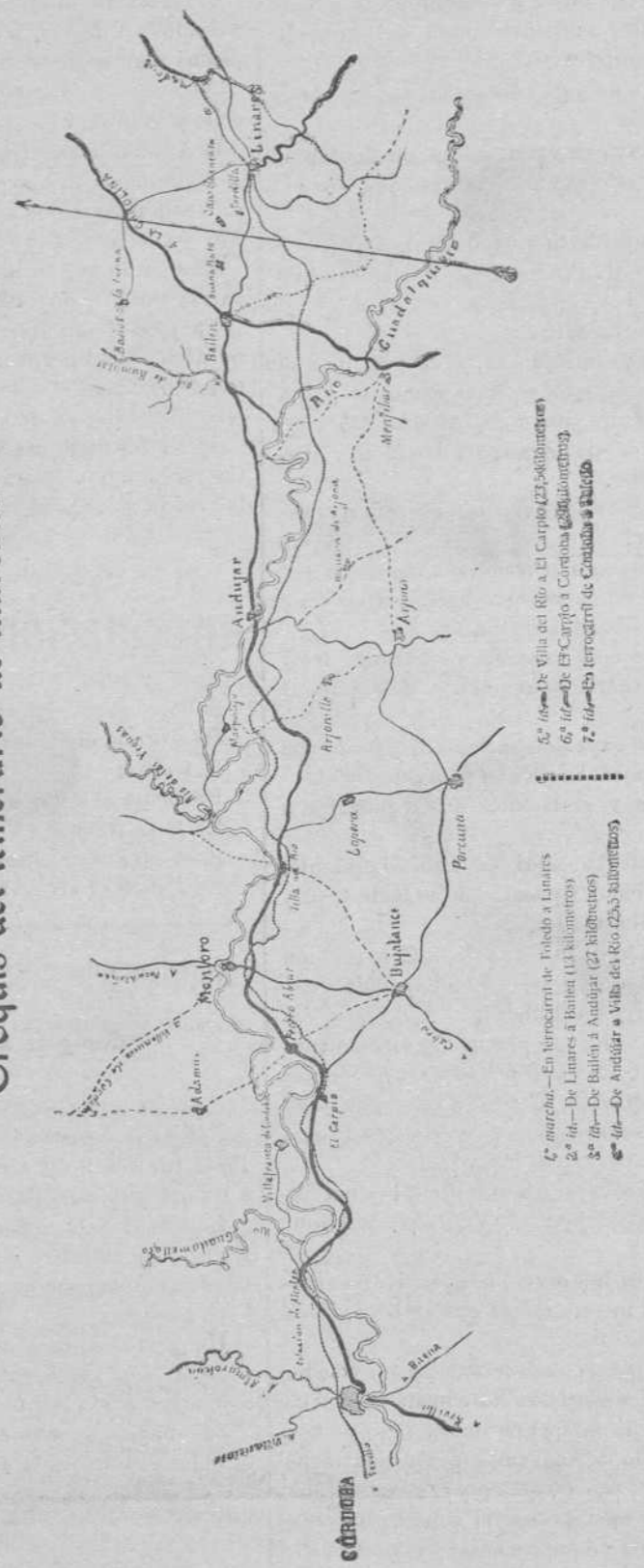
El hecho ha sido de importancia, pero no se tienen más detalles.

Otras pequeñas columnas salieron en diver-

Prácticas generales de 1911.

Academia de Infantería.

Croquis del itinerario de marchas.



sas direcciones y practicaron reconocimientos sin resultado alguno.

La prensa francesa

Dice *Le Matin* que el Gobierno francés, en vista de una carta del teniente coronel Mangin, fechada el día 30 de Abril, en la que transmite el desecho del Sultán de que la mehal-la de Chauta, con la columna Brulard, vaya en socorro de Fez, por haber empeorado la situación, ha acordado modificar el plan primitivo de marcha de dichas fuerzas, desistiendo de detener la columna Brulard en Dar Zrari, á 85 kilómetros de Fez.

Esta fuerza proseguirá su camino, procurando llegar á Fez con la mayor rapidez.

Afirma el mismo periódico que las negociaciones entre los Gobiernos francés y español se desarrollan normalmente y con carácter muy amistoso. Anoche celebró una conferencia el Sr. Pérez Caballero con M. Cruppi; sin embargo, el curso de las negociaciones se lleva principalmente en Madrid.

Hace constar también *Le Matin* que el Gobierno alemán, con las seguridades dadas por Francia y las naciones amigas, se ha dado cuenta de que la expedición actual la realiza Francia sin segunda intención y con el único fin de socorrer las colonias extranjeras, restablecer el orden y afianzar la autoridad del Sultán.

L'Eclair asegura que el agregado militar de una de las potencias interesadas en Marruecos sugirió el día 3 la idea de confiar el servicio de guardia de las legaciones extranjeras en Fez á un Cuerpo mixto hispano-franco-alemán.

Cree saber también el referido periódico que se han concertado convenios verbales, según los cuales ha quedado convenido que las tropas francesas no se quedarán más de tres días en Fez, limitándose á dejar allí como máximo un destacamento de 100 soldados.

¡Cuánta inocencia!

la parte exterior, teniendo por envoltura la tela embreada. El agua, al querer entrar, apretaba el obstáculo, lo extendía sobre la abertura y lo consolidaba. Era una especie de compresa exterior.

Por la parte de adentro, habiendo sido rechazado únicamente el centro de la hinchazón, quedaba alrededor de la abertura y del tapón un rodete circular tanto más adherente cuanto que las desigualdades mismas de la grieta lo retenían. La vía de agua estaba cegada.

Pero nada había más precario. Aquellas esquirlas agudas que se clavaban en la tela, podían agujerearla y el agua entraría por aquellos agujeros. Gilliatt, en medio de la obscuridad, ni se daba cuenta de ello.

Era poco probable que aquel tapón durase hasta que fuese de día. La ansiedad de Gilliatt cambiaba de forma, pero la sentía crecer á medida que sentía agotarse las fuerzas.

Habíase vuelto á poner á vaciar la sentina; pero sus brazos, rendidos ya, apenas podían levantar la pala llena de agua.

ba. La hinchazón del encerado iba creciendo cada vez más. Era como un absceso próximo á abrirse.

La situación, mejorada un instante, volvía á presentarse amenazadora.

Un tapón era imperiosamente necesario y Gilliatt no tenía más que su ropa.

Recordaba haberla puesto á secar en los peñascos salientes del Douvre menor.

Fué á recogerla y la colocó encima del reborde de la gabarra.

Cogió su capote embreado, y arrodillándose en el agua lo metió en la grieta, rechazando la hinchazón del encerado y vaciándolo de consiguiente.

Al capote añadió la piel de carnero, á la piel de carnero la camisa de lana, á la camisa de lana el chaquetón. Todo pasó por aquel agujero.

No tenía ya encima más que una prenda de ropa; se la quitó, y con ella, es decir, con su pantalón, aumentó y fianzó el estopaje.

El tapón estaba hecho y no parecía ser insuficiente.

Aquel tapón rebasaba la abertura por

en el agua. El empuje mismo del agua al querer entrar en la sentina, la aplacó contra el casco encima de la abertura.

Cuanto más apretaba el agua, más se adhería la tela. El agua misma la pegaba á la resquebrajadura.

Habíase aplicado un apósito á la herida de la barca.

Aquella tela embreada se interponía entre el interior de la sala y las olas del exterior. Ya no entraba ni una gota de agua. La vía estaba cubierta, pero no estopada.

Aquello no era más que un paliativo.

Gilliatt tomó la pala de desagüe y se puso á vaciar la gabarra. Aquel trabajo le hizo entrar algo en calor, pero estaba en extremo fatigado.

Veíase forzado á confesar que no llegaría hasta el fin y que no lograría vaciar la sentina.

Apenas había comido, y experimentaba la humillación de sentirse extenuado.

Media los progresos de su trabajo por el descenso de nivel del agua en sus rodillas, y este descenso era lento.

Las prácticas de la Academia de Infantería

Villa del Río, 6.
No fué posible prolongar la estancia en Andújar por impelirlo el plan aprobado de Real orden.
Desearon los peticionarios de buscar una solución, decidieron telegrafiar al ministro de la Guerra; pero como la estación telegráfica estaba a las nueve y veinticinco, fué imposible recibir la contestación del general Luque en tiempo oportuno.
La función de gala celebrada en el teatro fué espléndida.
Hubo veladas en varias casas particulares.
La del alcalde fué una de las más concurridas.
Su bella hija Carmen tocó con gran primor y el teniente Sr. Prada cantó varias composiciones.
Después hubo baile.
A las tres se tocó diana, y después de una despedida entusiasta, salimos con dirección a Villa del Río, que dista de Andújar 25 kilómetros, y adonde llegamos a las diez y cincuenta y cinco.
El día también fué caluroso, aunque no tanto como ayer.
En el camino no ocurrió más incidente que el vuelco de un carro que conducía las mochilas y prendas del vestuario.
El carro quedó con las ruedas al aire y hubo que cargárselo nuevamente. Una mula se inutilizó.
Todos los expedicionarios soportaron con entereza admisible el calor y el cansancio.
Su espíritu y resistencia física quedaron a gran altura.
El alojamiento aquí se hizo fácilmente, gracias a lo bien dispuesto que lo tenía todo el alcalde, D. Manuel López.
A la entrada de la plaza de la Constitución se ha levantado un arco de follaje adornado con banderas y gallardetes.
La casa del rico propietario y médico titular D. Emilio Rincón, padre de uno de los alumnos galonistas, está muy adornada, y en su fachada se leen las siguientes inscripciones:
¡Viva la Academia de Infantería! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey Alfonso XIII!
La bandera fué depositada en el Ayuntamiento en la misma forma que se hizo en las otras poblaciones.
A las doce se tocó silencio de siesta y se ha prohibido a los alumnos salir hasta las cinco de la tarde, que se tocará diana.
La banda de la Academia tocará esta noche en la plaza.
A la una y media llegó el gobernador civil de Córdoba para cumplimentar al coronel Villalba.
También vinieron el coronel y algunos oficiales del regimiento de la Reina, de guarnición en Córdoba, para saludar a la Academia.
De cada Cuerpo van el coronel, un capitán y un teniente.
Con igual objeto han marchado también a Córdoba los generales Ortiz, Saracho y Salas y muchos jefes y oficiales que van particularmente.
El Carpio, 7.
A las cuatro se oyó misa en Villa del Río, en un altar que el vecindario había inscrito en un balcón, admirablemente adornado.
El alcalde publicó una elocuente alocución

de despedida, á cuyo final conjura con frases conmovedoras á los caídos á que, cuando sean oficiales, si tienen fe y su mando á el gún soldado del pueblo de Villa del Río, recuerden al mirarle que acaso su padre les dió una noche albergue cariñoso.
La despedida fué entusiasta y afectuosísima.
A las seis y treinta llegamos á Montoró. En la carretera esperaban el alcalde y las demás autoridades, la música municipal y el pueblo en masa.
Durante la mañana se había dado á los alumnos un descanso para que tomaran unas pastas y un poco de vino.
Atravesamos el pueblo de Pedro Abad á las ocho y quince, y en él, como en todos, se hizo á la Academia excelente acogida.
Llegamos á El Carpio á las nueve y media. El recibimiento que el pueblo entero tributó á la Academia fué magnífico.
El alojamiento se hizo con facilidad, á pesar de que sólo hay 400 casas en el pueblo.
La jornada de hoy ha sido brillantísima. Se ha hecho á cinco kilómetros por hora, y todos los expedicionarios han llegado en perfecto estado de salud.
A las dos de la madrugada saldremos para Córdoba, donde estará el capitán general de la región, Sr. Delgado Zuleta.
M. M.

Información de Marina

Saló:
De Coruña el «Hernán Cortés».
Entraron:
En Ceuta el «Concha».
En la Carraca el «Vasco Núñez de Balboa».
En Vigo el «Marqués de Molins».
En Palma el «Nueva España».

Noticias telegráficas del extranjero

Complot anarquista.
París, 7.
Ayer se supo, confidencialmente, que un grupo de terroristas habiéndose decidido volar la Prefectura de Policía y algunas Comisarias, á las que pudieran llegar más fácilmente.
La suerie habia designado para el cumplimiento del siniestro plan á tres anarquistas cuyos nombres son ya conocidos y que la policía persigue.
Un periódico cree que los terroristas del complot son los mismos que cometeron el sabotaje cuando la huelga de ferroviarios.
Se añade que en la destrucción entraba también el ministerio del Interior.
Sigue la revolución.
Méjico, 7.
El generalísimo insurrecto Madero ha declarado oficialmente roto el armisticio, prosiguiendo la revolución.
Los monárquicos portugueses.
Roma, 7.
Dicen de Nápoles que cuatro de los leales portugueses, aristócratas unos y oficiales del Ejército otros, que siguieron á la reina Fía al destierro, están en situación tan apurada que carecen hasta de ropa para vestirse.
El ex teniente conde de Sepúlveda ha obtenido por mediación del duque de Oporto un destino de 200 liras mensuales como empleado de la contaduría del teatro de San Carlos.
También el mismo duque atraviesa una situación deplorable.
La paz en Méjico.
Londres, 7.
Ha terminado la revolución mejicana por un convenio concertado entre el jefe insurrecto Figueroa y el ministro de la Guerra, general Guerrero.

Figueroa declara en el pacto que los revolucionarios deponen sus armas por el anuncio de reformas, y que Madero renuncia á la presidencia de la República.
Entre las varias reformas concedidas figura la de la destitución de varias autoridades, de acuerdo con los insurrectos.

Las Cortes

SENADO

La primera sesión.
Suenan los timbres y campanas á las tres y cincuenta y entran en el salón buen número de senadores.
Preside el Sr. López Muñoz.
El secretario, Sr. García de Molinas, lee el decreto en que se reanudan las sesiones.
Lee después el acta de la anterior y el despacho ordinario.
La Cámara se nutre de miembros, y la sala se anima por momentos.
El banco azul está ocupado casi en su totalidad por el Sr. Barroso. A su lado se sienta el ministro de Marina.
El marqués de Laurencin conferencia extensamente con ambos ministros.
Los senadores hablan, gesticulan, se dan la bienvenida y se desean los mayores éxitos en su labor parlamentaria. El Sr. Polo Peyrolón discute con el conde de Esteban Collantes. El conde no se impresiona muy visiblemente de la elocuencia del Sr. Polo.
Necrología.
Termina la lectura de cosas de despacho con la comunicación en que se da cuenta al Senado del fallecimiento de tres señores senadores:
El conde de Tejada de Valdósera, el señor Martínez del Campo y el conde de Peña Ramiro.
El Sr. López Muñoz pronuncia muy elocuentes y sentidas frases en honor de los senadores muertos.
Cada uno de los compañeros fallecidos merece del orador palabras de cariño y de respeto.
No es una vulgar oración fúnebre la que hace el vicepresidente del Senado; hay en su acento sinceridad del dolor y espontáneos homenajes para los patriotas que se fueron.
El general Azcárraga, el Sr. Aldecoa, conde de Casa Valencia, Arias de Miranda, Aramburu, Groizard, Labra y Polo y Peyrolón se asocian á la manifestación de duelo, y se hace constar en acta el sentimiento de la Cámara.
Por el Gobierno habló el Sr. Barroso, que tuvo asimismo un cariñoso recuerdo para los senadores fallecidos.
Entra en el salón el ministro de la Gobernación, de uniforme, y sube á la tribuna, disponiéndose á leer el proyecto de ley reformando la legislación vigente de Sanidad.
La lectura del proyecto es larga, y muchos senadores abandonan el salón.

CONGRESO

Primera sesión.
A las tres y media abre la sesión el conde de Romanones con escasa concurrencia de diputados.
Las tribunas, muy poco concurridas.
En el banco azul los Sres. Valarino (de uniforme), Canalejas y Luque.
Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior después de haber leído la comunicación del Gobierno dando cuenta de la suspensión de sesiones hasta el 8 de Mayo, ó sea hoy, y reanudación de sesiones.
El señor ministro de la Gobernación sube á la tribuna y lee el proyecto de ley de Asociaciones.
Al terminar la lectura pide la palabra el marqués de Vadillo.

El ministro continúa y lee el proyecto de ley de Reorganización administrativa de las Canarias, que consta de nueve artículos y cuatro disposiciones transitorias.
El ministro de Hacienda sube á su vez á la tribuna y lee también varios proyectos económicos, entre los cuales figuran los de presupuestos para el año 1912, cuentas generales del Estado y Consumos.

Telegrama del general Alfau

Cumpliendo órdenes recibidos se ha llevado á cabo, durante la noche, la operación de policía de manera y con precisión tal, que al amanecer estaban ocupados los puntos elegidos. A este fin, con la anticipación necesaria, salieron de la posición A cien hombres de las fuerzas indígenas con el capitán Fernández Berbiela y teniente Ben-Amar, los que, sin entorpecimiento alguno, se situaron en Cudia Fedrio; al mismo tiempo, y por el camino de Tetuán, salieron capitán Jáudenes y teniente Nofuentes con otros cien tiradores del Rif, que ocuparon los altos de la Condesa, y el teniente Alvarez Arenas, que con cincuenta soldados indígenas se situó en Cudia Fahama.
Estas fuerzas han verificado la marcha, aunque por caminos distintos, combinadas convenientemente, y en previsión de que pudieran encontrar alguna oposición y á fin de poder vencer las dificultades, situó en puntos adecuados algunas fuerzas, que se replegaron á la plaza al ponerse el sol, y ya instalados los campamentos en los puntos ocupados.
Con objeto de facilitar el servicio de la Policía que se acaba de instalar, se han arreglado hoy algo los caminos de Ceuta al Feñidak.
Los moros han recibido y aceptado sin oposición y con tranquilidad el establecimiento del servicio de policía y vigilancia, debido, sin duda, á que ya se les habia convencido de que el propósito de España al establecerlo no es otro que proporcionar á todos bienestar y seguridad en el tráfico, evitando los robos y atraques que desde poco tiempo á esta parte se venían sucediendo con harta frecuencia, al extremo de imposibilitar toda comunicación entre la plaza y Tetuán, impidiendo á los moros vecinos trajesen á la plaza para su venta los productos y artículos de primera necesidad.
Por correo doy á V. E. parte detallada.

Notas del Foro

¿Está conteso?
Un caso curioso tiene que resolver el Jurado de la Sección tercera: se trata de juzgar á José Romano Martínez (*) «El Mudo», al cual le acusa el fiscal por suponer que penetró el 1.º de Mayo del año anterior en una casa, aprovechando la ausencia de sus moradores, y una vez dentro, para lo cual forzó una puerta, haber sustraído de una caja, que también forzó, 125 pesetas.
Pero es el caso que el procesado no ha podido dar luz en la causa, porque como es mudo sólo declaró por señas, las cuales unas veces se tomaron como confesión y otras como negativas del delito que se le imputa.
El problema que ahora el Jurado ha de solucionar es el de si el procesado confesó ó no su delito, porque un perito que asistió al juicio no le pudo entender, por su mala expresión, y la prueba que se practicó nada dice por ser todos testigos que atribuyen al procesado el delito por rumores.
El fiscal Sr. Laliga considera á José Romano Martínez como autor de un robo con reincidencia, pidiendo que se le imponga la pena de tres años, seis meses y veintidós días de pre-

sidio correccional, por entender que las señas que hizo al declarar confirman el delito.
La defensa, á cargo del letrado Sr. Cossío, sosteniendo que su representado negó su delito y que no hay prueba en contrario, solicita su absolución.
Mudanza completa.
Un mozo de cuerda fué encargado de hacer una mudanza en un cuarto de una casa de la calle del Tutor.
Cuando más engolfado estaba en la mudanza, se le ocurrió forzar una cómoda, y sacando una capa, se apoderó de ella y la empacó.
Acusado por el fiscal como autor de un robo, el Jurado dió veredicto de culpabilidad, siendo condenado por la Sala al procesado á la pena de dos años de presidio.
L. Alvarez.

Ingreso en Oficinas Militares

En la junta de Secretaría celebrada hoy con objeto de acordar la forma en que ha de llevarse á efecto la constitución de la Escala de sargentos aspirantes á ingreso en el Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, previa aprobación del señor ministro, resolvió que dicha Escala se constituya con los 272 sargentos aprobados con notas de Bueno, formándose con estricta sujeción á lo que dispone la Real orden de 28 de Marzo último, (Diario Oficial número 70), ó sea por antigüedad en el empleo de sargento, y dentro de la misma antigüedad en el empleo ocupen puesto preferente los que cuenten servicios de campaña y después los que lleven más años de servicios, contándose al efecto todos los que han prestado en el Ejército, no habiendo llegado á poderse tener en cuenta la preferencia para los hijos de militares.
Los servicios de campaña se abonarán también á los que los hayan prestado en las plazas de Alhucemas y Peñón de la Gamera como dependientes de la Capitanía general de Mejiñla.

Información de Guerra

Supernumerario.
Pasa á esta situación el capitán de Artillería D. Manuel Cifuentes Rodríguez, con destino en el Instituto Geográfico.
Gratificación de efectividad.
Al oficial segundo de Oficinas militares don Pablo Ondivalva.
Ascenso.
A primer teniente, el segundo de la Escola de reserva de Carabineros D. Alejandro Martín Crexell.
Reemplazo.
Pasa á esta situación, por enfermo, el primer teniente de Carabineros, en reserva, don Santiago Garrote.
Destinos.
Se han aprobado: una propuesta de destinos de jefes y oficiales de Infantería y otra de capitanes de Caballería que mañana publicará el Diario Oficial.
Colegio de huérfanos.
Mañana marchará á Toledo el general Sr. Martínez Arrúe, jefe de la sección de Instrucción militar para inaugurar unos pabellones nuevos.
Cruces.
Del Mérito Militar blanca, pensionada, al subinspector médico de primera D. Jaime Sánchez de la Prens; y sencillas, á los comandantes de Artillería D. Juan Arzadun Zabala y D. Ignacio Maures, y capitán de ídem don Vicente Almodóvar.
Permuta de las de plata, por otras de primera, á los segundos tenientes de Caballería é Ingenieros, respectivamente, D. Manuel Naranjo y D. Leonardo Benito Valle, y al médico alumno D. Nicolás Benet.

Además, la vía de agua estaba únicamente interrumpida. La tela adherida á la fractura por el agua empezaba á formar un bulto en el interior de la sentina, pareciendo como si al otro lado de aquella tela hubiese un puño que se esforzase en reventarlo.
La tela, sólida y embreada, oponía más resistencia, pero la hinchazón y la tirantez iban en aumento; era de creer que cedería y de un momento á otro aquel bulto se abriría, volviendo á empezar la irrupción del agua.
En semejante caso, y eso cualquier marinero lo sabe, no hay otro recurso que un tapón.
Se cogen los trapos de toda especie que se hallen á mano, todo lo que en el idioma especial se llama «facmires», y se introduce todo o posible en la hendidura, repeliendo la hinchazón de la tela.
Gilliatt no tenía esos «facmires». Todos los harapos y estopa que tenía almacenados, ó los había empleado en sus trabajos, ó se los había llevado el viento.
En último caso, había podido encontrar

algunos restos registrando en los peñascos. La barca estaba bastante aligerada de agua para que pudiese ausentarse un cuarto de hora; pero ¿cómo hacer esta requisa sin luz? La oscuridad era completa. Ya no hacía luna, y Gilliatt no tenía jarciá seca con que hacer una mecha, ni sebo con que hacer una vela, ni fuego con que encenderla, ni linterna con que resguardarla del aire.
Todo estaba confuso é indistinto en la barca y en el escollo. Oíase zumbar el agua alrededor del casco; ni siquiera se veía la grieta; únicamente con las manos se daba cuenta Gilliatt de la tirantez creciente de la tela.
En aquella oscuridad era imposible hacer una requisa provechosa de los trozos de arpillerá y de cordaje diseminados en las rompientes.
Gilliatt contemplaba con tristeza la noche.
Todo eran estrellas y no había ni una vela.
Habiendo disminuido la masa líquida en la barca, la presión exterior aumenta-

Estaba desnudo y tiritaba. Sentía la siniestra proximidad del desenlace.
De pronto cruzó por su mente la idea de una eventualidad posible. Algún pescador que por casualidad pasase por las aguas de los Douvres, podría acudir en su auxilio.
Había llegado el momento en que era absolutamente necesario un colaborador. Un hombre y una linterna, y todo podía salvarse.
Entre dos vaciarían cómodamente la cala; en cuanto la barca estuviese aligerada del agua, no teniendo ya ésto exceso de líquido, subiría, volvería á tomar su nivel de flotación, la abertura saldría fuera del agua, podría substituir inmediatamente el tapón con una pieza de bordaje y aplicarse sobre la abertura el aparato provisional por medio de una reparación definitiva.
De no ser así, era preciso esperar á que llegase el día, esperar toda la noche. ¡Retraso funesto que podía ser la perdición! Gilliatt sentía la fiebre de la urgencia.
Si por casualidad estuviese á la vista

